



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina **DOMINGO XXVIII**

Tiempo Ordinario

11 de Octubre del 2026

IS. 25, 6-10a/ SAL. 23, 1-3ª.3b-4.5.6/ /FIL. 4, 12-14.19-20/ MT. 22, 1-14

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo. Abre nuestra mente para comprender la Palabra de Dios, abre nuestro corazón para recibirla y abre nuestra vida para ponerla en práctica. Ayúdanos a descubrir que Dios nos invita continuamente a participar de su amor y de su alegría. Quitá de nosotros la indiferencia, las preocupaciones y todo aquello que nos impide escuchar su voz. Danos un corazón dispuesto para responder a su invitación. Espíritu Santo, ilumínanos y transforma nuestro corazón. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Mateo (22, 1-14)

En aquel tiempo, Jesús volvió a hablar en parábolas y dijo: «El Reino de los cielos se parece a un rey que preparó una gran celebración de bodas para su hijo. El rey envió a sus servidores para llamar a los invitados, pero ellos no quisieron acudir. Entonces volvió a enviar otros servidores para decirles: “Todo está preparado. He dispuesto el banquete y todo está listo. Vengan a la boda”. Pero los invitados no hicieron caso. Unos se fueron a sus campos y otros se ocuparon de sus negocios. Otros incluso maltrataron y mataron a los servidores. El rey, indignado, actuó contra aquellos hombres y luego dijo a sus servidores: “La celebración está preparada, pero los invitados no quisieron participar. Vayan ahora a los caminos y llamen a todos los que encuentren”. Los servidores salieron y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala quedó llena de invitados. Cuando el rey entró para ver a los que estaban en la celebración, encontró allí a un hombre que no llevaba vestido de fiesta y le preguntó: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido apropiado?”. El hombre no supo qué responder. Entonces el rey ordenó que lo sacaran de allí. Y Jesús concluyó: **“Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.**

Palabra del Señor.

Preguntas para construir el texto

- ¿Qué celebración prepara el rey y con qué se compara esta celebración?
- ¿Cómo reaccionaron los primeros invitados ante la invitación?
- ¿A quiénes llamó después el rey para participar del banquete?
- ¿Qué ocurrió con el hombre que entró sin el vestido de fiesta y qué enseñanza deja la parábola?



El Evangelio de este domingo nos presenta a un Dios que prepara un banquete y nos invita a participar. No es un Dios que quiere vernos tristes, encerrados o alejados de Él. Es un Padre que prepara una fiesta, una mesa, un encuentro y una vida nueva. La invitación es gratuita: “Todo está preparado. Vengan a la boda”. Pero lo sorprendente es que algunos invitados tienen otras prioridades. Uno se va a su campo, otro a sus negocios y otros simplemente rechazan la invitación. Y aquí aparece una pregunta muy actual para nosotros: ¿qué cosas están ocupando el lugar de Dios en nuestra vida? A veces no rechazamos a Dios directamente; simplemente estamos demasiado ocupados para Él.

Lo más fuerte de la parábola es que aquellos que inicialmente fueron invitados no quisieron acudir, y entonces el rey abre las puertas para todos. Esto nos muestra la grandeza de la misericordia de Dios. El banquete está abierto. Dios llama al que está cerca y también al que está lejos; al que tiene una historia bonita y al que llega herido; al que se siente digno y al que piensa que ya no tiene lugar. Nadie está excluido de la invitación de Dios. Pero entrar al banquete significa permitir que nuestra vida sea transformada. No basta aceptar exteriormente la invitación; necesitamos revestirnos de un corazón nuevo, de actitudes nuevas, de amor, misericordia, humildad y conversión.

Por eso aparece la imagen del vestido de fiesta. No se trata simplemente de una ropa externa, sino de la vida nueva que debe acompañar a quien ha recibido la invitación. Dios nos llama gratuitamente, pero esa gracia pide una respuesta. No podemos decir que hemos encontrado a Cristo y continuar viviendo exactamente de la misma manera. Si entramos al banquete del Señor, algo debe cambiar en nosotros: debemos aprender a perdonar, servir, amar, compartir, reconciliarnos y mirar a los demás con misericordia. El vestido de fiesta representa ese corazón que se deja transformar por el amor de Dios.

Finalmente, Jesús nos deja una frase que merece quedarse en nuestro corazón: “Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”. Todos somos llamados, pero la elección se manifiesta en la respuesta que damos. Dios nos invita cada día a su mesa, a su amistad, a su misión y a su Reino. La pregunta es: ¿estoy aceptando realmente su invitación? Quizás hoy el Señor nos está diciendo: “Deja por un momento tus preocupaciones; deja aquello que te está alejando de mí; ven, porque todo está preparado”. Que no permitamos que nuestras ocupaciones, nuestros problemas o nuestras comodidades nos hagan perder la alegría del encuentro con Dios. La mesa está preparada. La invitación está hecha. Ahora nos corresponde responder.

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Qué cosas están ocupando tanto espacio en mi vida que me están alejando de Dios?
- ¿Cómo estoy respondiendo actualmente a la invitación que Dios me hace a acercarme más a Él?
- ¿Qué significa para mí “vestirme de fiesta”?
- ¿Qué actitud concreta necesita cambiar en mi manera de vivir la fe?
- Si Dios me está invitando hoy a su banquete, ¿qué necesito dejar atrás para poder responderle?



III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, gracias por invitarnos a tu mesa. Ayúdanos a no dejar que nuestras ocupaciones nos alejen de ti y danos un corazón dispuesto para acogerte.

Revístennos de amor, misericordia y humildad, para que nuestra vida refleje que hemos aceptado tu invitación.

Quédate con nosotros, Señor, y transforma nuestro corazón. Amén.

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Permanece unos momentos en silencio. Di con fe: “Señor, hoy quiero aceptar tu invitación. Entra en mi vida, transforma mi corazón y ayúdame a dejar aquello que me aleja de ti”.

Permanezcamos unos instantes en silencio, dejando que estas palabras lleguen al corazón.

V. ACCIÓN

Esta semana dedicaré 10 minutos diarios a la oración, sin celular ni distracciones, para escuchar la invitación de Jesús y preguntarme qué quiere transformar en mi vida.

Además, haré un gesto concreto de acogida con una persona que necesite de mí: la llamaré, la visitaré o la escucharé con atención.

“Señor, quiero aceptar tu invitación y vivirla con mis obras.”

